

tienen la misma posición respecto a muchos asuntos de política internacional, como Vietnam, el problema del petróleo, la ayuda al Tercer Mundo y Oriente Medio; "Le Figaro" recuerda "las afinidades sentimentales que remontan a José Martí, héroe de la Independencia, y a José María de Heredia, el gran poeta francés de origen cubano". "La Croix", católico, señala que "Cuba parece haber llegado al final de una etapa de su Historia. La Revolución está bien instalada, y pronto va a institucionalizar una amplia participación popular en el poder. En Cuba se realizaron grandes progresos, re-

conocidos por todos, en terrenos tales como la educación y la salud pública".

"Fidel Castro ya no está aislado diplomáticamente, como hace diez años, y con el alza mundial del precio del azúcar, Cuba mejoró su economía".

"La posición de Carlos Rafael Rodríguez —dice al fin ya 'Les Echos'—, es tanto más confortable para exigir condiciones de crédito favorables, cuanto que aun siendo un país en vías de desarrollo, la reputación de buen pagador que tiene Cuba no ha sido nunca desmentida". ■ R. CHAO. Foto MARULL.

URUGUAY

Entre la crisis y el contragolpe

● Elecciones como las que había antes en el Uruguay, tenga la seguridad de que no volverá a haber. La aseveración fue hecha por el Presidente uruguayo, Juan María Bordaberry, a la revista brasileña «Veja». Según disponía la maltratada Constitución del país, las elecciones nacionales para renovación de los titulares del poder ejecutivo y del ahora inexistente poder legislativo debían haberse realizado el año próximo.

«Elecciones utilizando medios como la demagogia —continuó Bordaberry—, la promesa electoral a costa de la economía del país y, en definitiva, del bienestar de la población; la ficción de la representación, la agresión de la propaganda electoral, sin respetar nada: tenga la seguridad de que no se repetirán».

Bordaberry obtuvo la Presidencia del país en elecciones (noviembre de 1971) nada diferentes de las que ahora le indignan, con un porcentaje de apenas el 22 por ciento del total de los votos emitidos. La ventaja de sólo nueve mil votos sobre su principal rival, Wilson Ferreira Aldunate, del Partido Nacional, fue obtenida por fraude, según demostró la oposición en base a pruebas documentales.

En todo caso, las declaraciones del Presidente uruguayo no constituyen ninguna sorpresa: Después de los golpes militares de febrero y junio de 1973, el poder real en el país ha pasado a ma-

nos de las Fuerzas Armadas. Bordaberry, desde entonces, cumple un papel meramente decorativo, que, según las últimas noticias, estaría también a punto de perder.

El detonante: la crisis irremediable —para la actual estructura de poder—, que hunde a Uruguay en un retroceso sin precedentes. Según un informe oficial publicado por la Intendencia Municipal de Montevideo el último día de 1974, el aumento del coste de vida para el año que acaba de finalizar se estima en un 103,09 por ciento. Para el período comprendido entre el 31 de diciembre de 1972 y el 1 de enero de 1975, esa estimación es del orden del 260,51 por 100. Es tal la desvalorización de la moneda uruguaya, que a partir del 1 de julio próximo, el Banco Central emitirá billetes y monedas sobre la base de un «nuevo» peso, equivalente a mil de los actuales.

Los datos sobre la balanza comercial uruguaya de 1974 no son menos alarmantes. Según el propio Banco Central, las exportaciones durante ese período alcanzaron 338.342.000 dólares, y las importaciones fueron de 458.537.000 dólares. El déficit fue, pues, de 120.195.000 dólares. Durante 1973, Uruguay había tenido un saldo favorable, aunque ínfimo, de 29.000.356 dólares.

Si a la crisis económica se agrega la fortísima corriente emigratoria causada por el consiguiente desempleo y por la represión política (al cierre del Parlamento si-

guió la prohibición de los partidos políticos, de la central sindical, la clausura de toda la prensa de oposición —aun de derecha—; cinco mil presos atestaban las cárceles), el país corre el riesgo de «desaparecer por evaporación», según el reciente comentario de un observador de la realidad uruguaya.

Preocupado por esa situación, un sector de las Fuerzas Armadas uruguayas, nacionalista de derecha, estaría preparando un golpe para hacerse con el poder e implantar una Junta Cívico-Militar que contaría con el apoyo de políticos tradicionales y aun de ciertas fuerzas de izquierdas, como el Partido Comunista. Las cabezas del golpe serían Gregorio («Goyo») Álvarez y dos generales hermanos, los Zubía, que controlan tres de las cuatro regiones militares en que está dividido el país. El obstáculo momentáneo sería el general Cristhi, jefe de la Región número 1 (Montevideo), último sostén de Bordaberry.

Es precisamente en relación a estos preparativos de golpe que se tiende a interpretar la muerte del coronel Ramón Tróbal, agregado militar de la Embajada uruguaya en Francia, recientemente ultimado en París por una llamada Brigada Internacional Raúl Sendic. Aunque Tróbal estaba considerado el «cerebro» de la represión desatada desde 1972, particularmente contra el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros)

y de la escalada militar al poder, los observadores se inclinan a creer que los autores de su muerte están vinculados a la extrema derecha y/o a la CIA, ya que Tróbal, según todas las evidencias, estaba implicado en el golpe contra Bordaberry.

En todo caso, veinticuatro horas después de la muerte de Tróbal, los cuerpos de cinco jóvenes (tres mujeres y dos hombres, aparentemente vinculados a los Tupamaros) aparecieron acribillados a 77 kilómetros de Montevideo, en lo que se presenta como una represalia de grupos parapoliciales (los asesinos «firmaron» con las iniciales M. M. M.), y bien pudiera ser parte de la cortina de humo de los verdaderos ejecutores de Tróbal.

Los jóvenes asesinados —identificados como Floreal García Larrosa, Héctor Daniel Brum Cornelius, Graciela Estefanel, María de los Angeles Corbo y Mirtha Fernández— vestían ropas y calzados argentinos y llevaban cigarrillos y cerillas de la misma procedencia. Fuentes periodísticas de Buenos Aires dijeron que la desaparición de los cinco jóvenes había sido puesta en conocimiento de la Policía Federal argentina hace dos meses, ignorándose si estaban detenidos o habían sido secuestrados por grupos parapoliciales. En todo caso, más que sospecha, existe la evidencia de que fueron entregados a las autoridades uruguayas para su oportuno fusilamiento. ■

UN STALINISTA

La segunda muerte de Antonín Novotný

● Ha muerto a los setenta años el que fue primer secretario del Partido y Presidente de la República de Checoslovaquia, Antonín Novotný. Públicamente, Novotný había muerto en 1968, cuando tres hechos graduales le golpearon: En enero fue destituido como secretario general del Partido, y sustituido por Dubcek; en marzo fue obligado a dimitir la Presidencia de la República, y en junio, una reunión plenaria del Comité le expulsó del Partido. Aun cuando cayó Dubcek y los blindados del Pacto de Varsovia alteraron la situación política, Novotný no fue nunca más llamado a gobernar: únicamente, en 1971

se le devolvió el carnet del Partido.

La vida de Novotný es la típica vida heroica, abnegada y ciega de los militantes de la primera hora. Proletario, hijo de proletarios, Novotný inició la lucha siendo casi un niño. Tenía trece años cuando estalló la revolución rusa. A los diecisiete era miembro destacado del Partido Socialdemócrata; cuando éste se dividió, Novotný eligió el ala izquierda, a la que le llamaba su vocación, y fue uno de los fundadores del Partido Comunista Checo, del que se convirtió en funcionario permanentemente en 1929. Comenzaron entonces las persecuciones, las claudestrinidades, las cárceles y los pe-